



EPISODIOS DE LA VIDA NACIONAL

LA ESTAFA

Dos agentes cruzaron muy de madrugada el cuidado jardín y se acercaron a la puerta principal del magnífico chalet, emplazado en el barrio residencial más lujoso de la capital. Llamaron y se dieron a conocer al mayordomo. El señor, en batín y pañuelo de seda nudado al cuello, les recibía minutos después. Estaba detenido por presunto delito de estafa. Le concedieron unos minutos para que se vistiera y despidiera de los suyos. No quiso despertar a los niños, pero su mujer, agitada y nerviosa, le abrazó con fuerza y trató de animarlo... «Tenías que ha-

berme dicho que las cosas no te iban bien, cariño. No te preocupes. Pediré dinero a papá... ¿Cuánto debes?». El hombre no dijo nada e inclinó la cabeza. «¿Un millón, dos, tres...?». El hombre permanecía en silencio. «¿Son diez, veinte... cien?». La mujer, impaciente y nerviosa le recriminó: «¡Habla, dime algo, por favor...!». El hombre, sin atreverse a mirarla, bisbiseó: «Mil doscientos millones, querida...». Más tarde, la mujer, en la soledad del dormitorio, se consolaba pensando en lo importante que era su marido.

TERESINA

La niña se llamaba María Teresa, pero en el colegio la llamaban Teresina, quizá debido al hecho de que varias de las monjas de la Orden provenían de Italia. Un día, en una de las numerosas funciones religiosas que las alumnas del Centro se veían obligadas a soportar, el capellán se refirió a ciertos padres que no cumplían con sus deberes de católicos, y organizó una especie de «cruzada familiar». La jornada dominical del pa-

dre de Teresina se vio interrumpida por la insistencia de la niña para que asistiera a misa. No se atrevió el hombre a decir nada, por no enfrentarse con su mujer, en quien Teresina encontró una fiel aliada. El «triumfo» de la niña fue celebrado por todo el colegio, con alborozo particular de las monjas. Y el padre de Teresina tomó la costumbre de desayunar y leer el periódico en una cafetería, en solitario, mientras duraba la misa.

JUEGOS DE SOCIEDAD

Se reunieron los cuatro matrimonios en la elegante casa de uno de ellos. Cenaron, bebieron y empezaron a aburrirse... Por fortuna, el dueño de la casa tuvo la buena ocurrencia de proponer un entretenimiento divertido. Se trataba de un juego, traído de Londres, en uno de sus frecuentes viajes, llamado «libido». Una especie de «juego de la oca» combinado con el «juego de las prendas». Algunas mujeres se negaron rotun-

damente a participar en el mismo, pero el alcohol ingerido había minado su voluntad y terminaron jugando todos. La señora de uno de ellos, en una mala racha, se vio obligada a despojarse de todas sus prendas, ante las risas y jolgorio de los demás. Al día siguiente, su marido no le dirigió la palabra, y sus amigas se dedicaron a comentar el hecho en toda la ciudad.

ALONSO IBARROLA

SI CREES QUE ME VAS A CONVERTIR EN UNA MUJER OBJETO ESTAS MUY EQUIVOCADO



HIJO MIO YA HACE QUINCE DIAS QUE VINISTE AL MUNDO. DEBO PREVENIRTE QUE LA TETA NO LO ES TODO EN LA VIDA.



SI, ARQUITECTO. DE ESTA FORMA QUEDA MUCHO MAS ESPACIO. PERO SIRVE UNICAMENTE PARA GENTE MUY AGIL.



Y EL RESPETO QUE LE TENIAMOS A NUESTROS PADRES, YO AL MIO NO LE PEGUÉ UNA PALIZA HASTA QUE CUMPLÍ LOS CUARENTA AÑOS

